

## EDITORIAL / Editorial

# PALEOPATOLOGÍA

Hay una tajante división entre Prehistoria e Historia de la Humanidad. Tal fraccionamiento significa que los estudios históricos de medicina deben superar el límite impuesto por el documento escrito y retrotraer sus indagaciones hasta los inicios de la vida en la Tierra.

Para arrojar alguna luz sobre lo que ocurrió en tiempos prehistóricos surge la necesidad de recurrir al auxilio de otras disciplinas cuya finalidad es el estudio de los orígenes de las enfermedades por aplicación de técnicas específicas sobre los restos de las primeras formas de vida hace quinientos millones de años de animales y plantas de todas las eras geológicas, de homínidos y de los seres humanos hasta llegar a los tiempos modernos.

Las investigaciones correspondientes son asumidas por la disciplina conocida como Paleopatología, definida por el egiptólogo Marc Armand Ruffer como “la ciencia de las enfermedades cuya existencia puede demostrarse en los restos humanos y animales de los tiempos antiguos”. A su vez, un antropólogo galo (Jean Dastugue, Profesor de la Universidad de Caen) señaló que el vocablo paleopatología fue acuñado en 1892 por un investigador norteamericano al estudiar las enfermedades aviarias.

La obra *La Medicina en la Historia* de un maestro de los estudios históricos, el Dr. José María López Piñero, presenta con claridad meridiana los logros formalizados por la paleopatología comenzando con una afirmación irrefutable: “La enfermedad apareció simultáneamente con la vida en todos sus niveles”.

En reafirmación de tal aserto expuso ejemplos concluyentes. Uno de ellos son los moluscos fosilizados que vivieron hace trescientos cincuenta millones de años, que presentan al examen y estudio numerosas lesiones y huellas de parásitos. Otro, en relación con el ser humano, consiste en un dato por demás significativo como es la presencia de enfermedades en la existencia de nuestros predecesores. En este sentido señala la tumoración detectada y analizada en el fémur del primer ejemplar conocido de *Homo erectus* que vivió hace aproximadamente 500.000 años, descubierto en 1891.

Además de destacar la presencia de problemas singularizados en caries y desarrollo deficiente del esmalte en las piezas dentarias de homínidos de hace tres millones de años, llama la atención sobre las huellas dejadas por la enfermedad en subespecies fósiles como son el hombre de Neanderthal y el de Rhodesia, sin perjuicio de apuntar que los paleopatólogos han descubierto en la más que milenaria cultura del Egipto antiguo una riqueza invaluable respecto de las patologías sufridas por esa sociedad, donde fueron definidas alteraciones hereditarias, inflamaciones, deformidades, tumoraciones, enfermedades infecciosas, etc.

Asimismo, para afianzar el concepto esgrimido anteriormente, expresa que muchas enfermedades estimadas producto de la civilización, o mejor dicho, propias del hombre, como la artritis crónica y la gota, han quedado descartadas por cuanto los dinosaurios –doscientos millones de años ha– o el oso de las cavernas –hace cincuenta mil años– no estaban exentos de padecerlas.

Por otra parte, una enjundiosa investigación –de un historiador de la Medicina, el danés V. Möller-Christensen, citado por López Piñero–, vinculada a la evolución de la lepra, tuvo como



apoyatura el examen de restos óseos de veinte mil seres humanos recogidos en los cinco continentes, dentro del período comprendido entre el sexto milenio a. de C. y el siglo XX, que arrojó conclusiones valiosas: “que las enfermedades fueron provocadas por microorganismos que sufrieron modificaciones incitadas por diversas condiciones del hábitat que incidieron sustancialmente en la conexión entre los agentes patógenos y el organismo humano”.

### **OSVALDO FÉLIX SÁNCHEZ**

*Profesor Adjunto de la Cátedra de Filosofía e Historia de la Medicina;  
Facultad de Medicina, Universidad Abierta Interamericana, Sede Regional Rosario.  
Responsable Académico de Derecho Sanitario y Bioética Aplicada;  
Facultad de Ciencias Médicas, Universidad Nacional de Rosario.*

#### **Nota del Director:**

En la corta existencia de esta revista hemos publicado dos artículos sobre Paleopatología:

1. Kozameh L, Rovira D, Prigione C. Paleopatología en un resto prehispánico: Paget óseo. *Actual Osteol* 2007; 3: 137-41; y
2. Cornero S, Rigalli A, Puche R. Patología de columna vertebral de una población prehistórica costera del río San Javier (Alejandra, Santa Fe, Argentina). *Actual Osteol* 2008; 4: 113-9.

Esperamos seguir recibiendo colaboraciones sobre esta interesante disciplina.